

LA RELACIÓN
ENTRE EDUCADORES
EN LA ESCUELA
MARIANISTA

UN SOLO CORAZÓN Y UNA SOLA ALMA





UN SOLO CORAZÓN Y UNA SOLA ALMA

La relación entre educadores

en la escuela marianista

Todos tenían un solo corazón y una sola alma.

Hechos de los Apóstoles 4,32

El rasgo principal de la Compañía de María es ofrecer al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, y demostrar con ello que, como en la Iglesia primitiva, el Evangelio se puede vivir hoy con todo el rigor del espíritu y de la letra.

G. J. Chaminade
(Carta 388, 15 de febrero 1826, al P. de Noailles)

Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo. Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo.

1 Corintios 12,24.20

El bienestar de cada miembro, su fuerza y su acción bienhechora, así como los resultados del conjunto, dependen del grado de unión que existe entre los profesores. Toda la disminución de la caridad enerva a los miembros y hace estériles los esfuerzos”

J. Simler



¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO PLANTEAMOS LA RELACIÓN ENTRE EDUCADORES?

1

Nos podemos situar en dos planos. En un primer plano, hablamos de las relaciones personales en el contexto profesional y de convivencia del conjunto de los educadores de todos los ámbitos. Por lo tanto, al hablar de esta relación, nos referimos a algo que atañe a todas las personas que educan y al tejido de relaciones que se establecen entre ellas como personas y como grupos. En un segundo plano, más profundo, podemos hablar de la realidad que se construye y se expresa por medio de esas relaciones: la comunidad educativa.

Los elementos que la describen se pueden agrupar en los siguientes bloques:

- A LA COMUNIDAD EDUCATIVA COMO SUJETO DE LA MISIÓN COMPARTIDA DE EDUCAR.**
- B LA PERSONA DEL EDUCADOR Y LAS ACTITUDES QUE PUEDEN PROMOVER BUENAS RELACIONES ENTRE EDUCADORES.**
- C UNA ORGANIZACIÓN QUE FOMENTA LA RELACIÓN ENTRE LOS EDUCADORES PARA GENERAR UNA COMUNIDAD VIVA Y EN MISIÓN.**



Parte de las relaciones entre educadores son relaciones jerárquicas y funcionales que se derivan de la responsabilidad y la tarea asignada en la organización. Aunque también son relaciones entre educadores, no abordaremos el fondo de la cuestión en este documento ya que se tratarán en la relación educador-organización. Tan solo prestaremos atención a estas en cuanto que relaciones personales.

El hecho de que no nos centremos en las relaciones jerárquicas y funcionales no permite obviar el contexto laboral en el que se vive la relación entre educadores, puesto que la determina y afecta de manera diferente a los otros grupos de personas que intervienen en el conjunto de la escuela. Haremos alguna referencia a este aspecto.

I APORTACIONES DE NUESTRA TRADICIÓN (EN SUS TEXTOS) A ESTA RELACIÓN

Podemos distinguir dos tipos de fuentes para encontrar estas aportaciones de nuestra:

- » **Los escritos del P. Chaminade, tanto las Constituciones de 1839 como el resto de sus escritos y cartas. En ellos aparecen las referencias clave del Nuevo Testamento que le inspiraron, así como la espiritualidad mariana que promueve una manera concreta de vivir y ser comunidad y, por lo tanto, de vivir las relaciones personales.**
- » **Los escritos de temática educativa de distintos educadores marianistas que actualizan y concretan esa inspiración en el contexto de una comunidad cuya misión es educar. Algunos de estos textos son internos de la Compañía de María y otros son abiertos a un público más amplio. Estos últimos aparecen citados y analizados en estudios y síntesis de enorme valor, como el libro de Hoffer y otros estudios de diverso calado. También nos ayudan antologías de textos que acercan una visión esencial a lectores que no han vivido o conocido el contexto y la historia de la educación marianista.**

A continuación, recogemos las principales aportaciones en torno a dos ejes centrales: la comunidad y el espíritu de familia.

El sujeto que realiza la misión de educar es una comunidad

Como recoge Ignacio Otaño en *Enseñar para educar. El espíritu marianista en la educación*¹, Chaminade, leyendo los signos de los tiempos en el momento histórico que le toca vivir, entiende que la Iglesia está

1 El capítulo 3, titulado “Se educa en comunidad”, resume perfectamente las claves comunitarias de esta relación. En él aparecen las referencias a los Hechos de los Apóstoles y la imagen del cuerpo que usa Pablo en 1 Corintios.

volviendo a empezar y vuelve su mirada a la primera comunidad cristiana en la que “todos tenían un solo corazón y una sola alma”. Esta visión es la fuente que le inspira un ideal para las comunidades religiosas de la Compañía de María. Como escribe al P. Noailles en 1826 (y se recoge también en la Regla de Vida de 1983):

“El rasgo principal de la Compañía de María es ofrecer al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, y demostrar con ello que, como en la Iglesia primitiva, el Evangelio se puede vivir hoy con todo el rigor del espíritu y de la letra”

Sin el fuego que arde en esta frase no se explica la extensión de la vida marianista por el mundo ni, por lo tanto, de la educación marianista en los últimos doscientos años.

La prudente adaptación a los tiempos de Chaminade no consiste en buscar un encaje conforme a la sensibilidad de la época para no parecer desfasado a sus contemporáneos, sino una mirada de fe al presente para escuchar ahí lo que Dios dice. Ahí es donde encuentra la similitud entre los tiempos de los primeros cristianos y la Francia que le toca vivir tras la Revolución francesa.

La otra imagen de la primera Iglesia que inspira a Chaminade es la que propone Pablo en la primera carta a los Corintios:

“Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo. Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo.”

Para Chaminade el lema “unión sin confusión” le sirve de referencia para dar valor y sentido a las distintas tareas que hace cada uno en la misión, y también para poner en marcha algo tan innovador y sorprendente como la “composición mixta” de la Compañía de María, ese rasgo único en la Iglesia de armonía y comunión entre religiosos laicos y religiosos sacerdotes. Un rasgo que, sin duda alguna, ha tenido una influencia capital en los educadores marianistas religiosos y, a partir de ellos, en todos los demás educadores.

Este velar por la unidad e implicación de todos en la misión compartida lo inculca el P. Chaminade a sus educadores:

“Debe suceder entre nosotros como en una empresa común, en ella todos tienen el mismo interés, ante Dios y ante los hombres... En todas nuestras casas, la obra total está dividida no solamente entre los diversos religiosos, sino que también todos deben interesarse por el conjunto: cada uno es solidario del éxito de toda la obra.” (P. Chaminade)



En estos tiempos en que la cultura nos impulsa de una manera constante al individualismo, recordamos estas palabras de J. González, que recoge también Hoffer:

Cada profesor debe cuidar para no ser un obstáculo a la marcha del conjunto. No se pueden admitir en esta obra divergencias, originalidades o individualismos exagerados. La unión vale más que todo... Si todos no marchan de común acuerdo, y los unos deshacen el trabajo de los otros, perderán su tiempo, y, lo que es aún más lamentable, perderán a sus alumnos.²

El espíritu de familia

Si el espíritu de familia constituye la nota distintiva de los colegios marianistas a través del mundo, es porque primeramente constituye uno de los rasgos característicos de las comunidades marianistas y es como una expansión del amor que todos profesan a María [...]. Como en la familia natural, donde la madre es verdaderamente el lazo de unión, en una familia religiosa la presencia de María humaniza las relaciones con el Infinito y dulcifica las relaciones con los cohermanos [...].³

Esta frase de Hoffer muestra un principio de una tremenda sencillez y profundidad. El espíritu de familia es una expresión que pone nombre al estilo resultante de experimentar en la propia vida la particular relación con María y con Jesús a la que mueve la espiritualidad marianista. Para el educador marianista, María es vista como un ejemplo de educadora y madre que acoge, respeta y ejerce de pilar en la familia. La misión del educador marianista es la misión de María: formar “otros Cristos”.

Somos comunidad y familia, entre nosotros debe haber unión, confianza, espíritu de fe, interés por el conjunto común, humildad, sencillez, lealtad, solidaridad y reacción en bloque contra toda calumnia. Así recoge Hoffer lo dicho por J. Simler:

2 J. González. “Hacia el colegio ideal”, El Pilar, noviembre de 1942, p. 36. Citado por Hoffer en Pedagogía marianista, p. 511.

3 P. Hoffer. Pedagogía marianista, p. 91.

Más educa el ambiente creado y vivido por un claustro de profesores unido que ama y exige, que las particularidades de un maestro educador aislado.

Esta visión se centra en el crecimiento humano, cultural y espiritual de todos y cada uno de los miembros que forman la comunidad educativa. La unión vale más que todo, colaboración entre los profesores, colaboración con la dirección, resultados del conjunto, misión común, armonía, espíritu de familia.

El claustro y los demás miembros de la comunidad escolar de nuestras escuelas conocen y mantienen un claro sentido de la misión, valorando lo académico, la enseñanza religiosa y el desarrollo de la fe. Estas personas están preparadas para poder irradiar lo que les enseñan a sus alumnos. Cada educador debe ser solidario del éxito de toda la obra. El profesor debería esforzarse por parecerse a esos escultores de la Edad Media que todos colaboran en la edificación de una hermosa catedral, más preocupados de la armonía del conjunto que de su propia gloria personal. (Hoffer)

El espíritu de familia es también un rasgo que une a todas las personas de la comunidad educativa y que desborda los entornos y los límites profesionales. Afecta a todos por igual: alumnos, educadores, padres y personal de administración y servicios. Y, desbordándolos, no pierde su sentido de fondo.

II

APORTACIONES DE NUESTRA HISTORIA (MODOS DE HACER) QUE SON MANIFESTACIÓN DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA RESPECTO A ESTA RELACIÓN

Nuestra tradición educativa nace en el seno de comunidades religiosas que son comunidades de fe, de vida y de misión. Sus miembros comparten de manera natural una perspectiva comunitaria, una visión común del sentido profundo de su tarea y de los aspectos más concretos en los que esta se desarrolla. Los colegios nacen con la vocación de ser auténticas familias formadas por los educadores y los alumnos. Este proyecto afecta al conjunto de todo lo que se vive en el colegio, y unos y otros comparten toda esta vida. En el aula, en el patio, en la capilla, en el comedor. Las vidas de estos educadores y las de sus alumnos se entrelazan en un continuo en el que no se hace una distinción de ámbitos. Los educadores viven bajo el techo del colegio, que sienten como su hogar. En estas comunidades conviven profesores, jardineros, cocineros, conserjes..., marianistas implicados en una misión común. La “información edu-



*La enseñanza
es comprendida y
sentida solo a través de
una comunidad de
vida. (P. Lalanne)*

“El educador marianista debe tener capacidad de colaborar y trabajar en equipo. El bienestar de cada miembro, su fuerza y acción, así como los resultados del conjunto, dependen del grado de unión de los educadores, cualquier merma en la unión enerva a los miembros y hace estériles sus esfuerzos.”. (J. Simler)

cativa” de relevancia sobre cada alumno circula y se complementa de manera natural. Las relaciones entre los educadores en este contexto es la relación de personas que no solo comparten trabajo, sino que comparten vida, bienes, comida, oración y misión. Cualquier nuevo miembro que se incorpora se sumerge en esta realidad.

Por eso, fundamentalmente la relación entre los educadores no es algo que estudiar, sino algo que vivir. Es el estilo de vida que se reconoce en nuestros colegios en la medida en que se vive, un clima de aceptación y acogida entre los educadores que hace que el colegio sea una segunda familia. Este ambiente favorece la madurez y el crecimiento de todos.

Cada uno de nuestros colegios ha vivido la experiencia de comunidades religiosas que han sido hogares abiertos para el profesorado y el resto del personal. El progresivo crecimiento del número de seglares fue encontrando una apertura y una relación con las comunidades religiosas que animaban los colegios y que siempre han propiciado unos lazos que han sido vividos como familiares. En cada contexto, este estilo ha dado lugar a costumbres y tradiciones locales que han encarnado el espíritu de familia en cada realidad: celebraciones comunes religiosas y festivas en fechas señaladas, acompañamiento en los momentos felices y duros de la vida, eucaristías abiertas, excursiones y ocio compartido más allá del trabajo. Esto ha alumbrado una manera de ser que hoy sigue siendo distintiva de los colegios marianistas y que adopta formas concretas en cada lugar.

Otra aportación de nuestra tradición es el acompañamiento. Los líderes de nuestras escuelas trabajan convencidos de que un profesor experimentado, en colaboración con otros novatos es capaz de transmitir y enseñar las tradiciones de la escuela. Juntos desarrollan estrategias que los benefician a ellos y a sus alumnos y que aseguran en la escuela la continuidad del estilo marianista de educar. Así crece el compromiso en la formación continua, y madura la adaptación a los nuevos tiempos.

I ¿QUÉ HA CAMBIADO EN LA ESCUELA MARIANISTA DE HOY?

Nuestra mirada sobre el contexto es una mirada de fe. Por eso puede ser a la vez crítica y esperanzada, humilde y confiada. Al mirar así los cambios que se han producido, descubrimos con humildad lo que hemos perdido y derrochado por el camino y, también, las nuevas llamadas y señales que Dios nos ofrece en el presente para inspirar cómo vivir hoy la relación entre educadores.

Transformaciones internas

La principal transformación en las últimas décadas es que los colegios marianistas han ido creciendo en tamaño al tiempo que descendía el número de religiosos.

El descenso del número de religiosos ha ido acompañado paulatinamente de su envejecimiento. Este proceso ha conllevado **el aumento del número de educadores que no son religiosos**, hasta llegar al momento actual, en el que no hay comunidad religiosa en varios de nuestros colegios.

Consecuencias de esto han sido la desarticulación del sujeto comunitario que en el pasado realizaba la tarea educativa; y la **quiebra progresiva de la transmisión por contagio** de sabiduría, visión y saber práctico que se hacía de manera natural en las comunidades religiosas. De alguna manera, es un fenómeno paralelo y similar a la ruptura de la transmisión de la visión cristiana del mundo en el conjunto de nuestra sociedad. Por eso, **hoy no se puede dar por supuesta la conciencia de educar en comunidad**. Esta transformación afecta a cómo son las relaciones entre educadores en lo personal y lo profesional.

Del mismo modo **ha evolucionado también la consideración y papel de los educadores seculares** y, especialmente, el personal de administración y servicios y del ámbito extracurricular. Así lo han ido reflejando los nombres con los que se denominaba este grupo. Desde la consideración de “auxiliares” que recibían en otros tiempos hasta la situación actual de asunción de responsabilidades y liderazgo pedagógico con una cada vez más amplia y madura experiencia.

Por el camino, estas transformaciones han afectado a las relaciones entre educadores. Poco a poco, se ha ido tomando conciencia del cambio y, en esa medida, se han ido buscando medios para afrontar esta situación, aunque no siempre con la suficiente visión o antelación.

Así, el nuevo sujeto comunitario que se ha ido generando y transformando tiene serias limitaciones para aprender, vivir y transmitir esa identidad marianista que inspire la relación entre educadores.

Leyendo nuestro presente, descubrimos que esta nueva situación también es providencial. **Un colectivo de educadores más plural** en talentos, inquietudes, saberes y visiones del mundo nos **ofrece la oportunidad de** convertirse en un laboratorio de vida en el que **soñar y ensayar una propuesta evangelizadora inteligible y abierta para una sociedad plural como la actual**. Ello requerirá liderazgo y acciones decididas para que ese sujeto tome conciencia y viva su identidad recreada hoy.

Es muy interesante seguir la lectura del presente que hizo el padre Hoffer en este aspecto. El autor de *Pedagogía marianista*, al defender las posibilidades de la vida religiosa para llevar adelante un colegio, decía:

La vida religiosa realiza al máximo, entre los maestros, la unión y la unidad, que son una de las condiciones esenciales del éxito de un colegio, mientras que la desunión dispersa las fuerzas y paraliza las iniciativas. Los religiosos están unidos por el mismo ideal y un espíritu idéntico; han sido formados juntos en los mismos principios ascéticos y pedagógicos; obedecen libremente al mismo director; están unidos juntamente en el amor de Cristo y de la Virgen; participan entre sí de las mismas preocupaciones y de los mismos entusiasmos, la irradiación de cada uno se decuplica por la ayuda fraterna que aportan los demás y saben que el día en que la antorcha caiga de sus manos,

*otros brazos más jóvenes recogerán su relevo. ¿En qué colegio, dirigido por maestros seculares, se encontrará semejante unidad de miras y de acción?*⁴

Así pues, podemos sacar de esta defensa **algunos rasgos de nuestros orígenes que estamos llamados a recrear hoy** los educadores marianistas:

- » **La certeza de que sólo se educa en comunidad. Esta convicción es punto de partida previo incluso a la espiritualidad que identifica a esa comunidad.**
- » **La necesidad de buscar la unidad de ideales y espíritu y la sintonía en preocupaciones y entusiasmos entre todos los educadores.**
- » **La importancia de una formación y unos principios compartidos para poder vivir esa unidad.**
- » **La inspiración en el amor a Jesús y a María como referencia para el educador y la comunidad.**
- » **Nuestros diversos procesos de adhesión al proyecto y cohesión interna marcarán nuestra capacidad de “irradiar” vida. El proceso de recreación en el que estamos es ya un inicio de respuesta a esta llamada.**

Desde este punto de vista, el enriquecimiento mutuo que se produce en la relación entre religiosos y seculares es algo a cuidar y potenciar. Los religiosos, en activo o jubilados, en todos los ámbitos de la vida colegial son un tesoro de enorme valor humano y cristiano y **están llamados a ser tejedores de la unidad** en la misión y en el corazón de la comunidad educativa.

Conviene hacer **una aclaración importante**. La comunidad de religiosos nace como comunidad de fe, y desde esa fe comparte vida y se entrega a la misión. Los educadores marianistas de hoy nos incorporamos a una comunidad que comparte la tarea de enseñar para educar. En ese contexto estamos llamados a adherirnos a un proyecto que podemos vivir con sentido de misión. En ese contexto crecen nuestras relaciones personales y profesionales que podemos llegar a vivir como espíritu de familia. Nuestras comunidades de educadores pueden aspirar a ser comunidades de fe, pero no son así de partida. **El camino de nuestros fundadores fue de la fe a la educación. El nuestro hoy puede ser una vía de doble dirección: de la fe a la educación y de la educación a la fe.**

~~~~~  
4 Ídem, p. 477

Profundizando en esta distinción, **una comunidad de educadores es una comunidad reunida para aprender, para buscar el saber, para despertar y alimentar el gusto por el saber;** es decir, para la búsqueda de la verdad. Los educadores deben compartir esta inquietud cultural desde las distintas puertas a la realidad que son las distintas áreas, disciplinas, actividades y experiencias mediante las cuales pretenden enseñar y educar a los chicos y chicas a su cargo. Aquí se juega una parte clave de la profesionalidad del educador y de la misión de la escuela. Este terreno cultural es el terreno propio en el que vivir y encontrar el evangelio para los educadores de cualquier ámbito.

¿Quién encarna hoy y quién puede encarnar en el futuro lo que Chaminade llamaba el “hombre que no muera”? Los educadores en comunidad que pongan en juego su vida y su talento para encarnar este proyecto hoy. ¿Cómo se va a producir ese relevo, esa “antorcha que cae de la mano y es recogida por un brazo joven” de la que habla Hoffer? Sin vida marianista, sin educadores marianistas, no habrá educación marianista. Esta es una llamada, un ilusionante reto para los educadores marianistas de hoy. No solo para la comunidad de fe de referencia que la habita como la levadura en la masa. **Los educadores tenemos el reto de ser, formarnos y formar educadores marianistas y de sembrar vida marianista.**

Otra gran transformación progresiva ha sido que los colegios marianistas se han compartimentado.

El aumento de educadores y el hecho de que estos estén en sus ámbitos, espacios y tiempos específicos es la causa de que el colegio esté compartimentado. Pareciera que “varios colegios” se suceden a lo largo del día. Solo el asumir algunas responsabilidades, el acumular distintos roles (padres o madres y educadores) y algunas celebraciones en momentos puntuales nos permiten experimentar la grandeza y complejidad de la vida colegial. Los educadores han desaparecido de los patios de recreo, de los comedores y de otros ámbitos extraacadémicos. La conclusión es que **se han “academizado” los colegios.**

**A veces, esta diversidad de ámbitos y su desconexión provoca conflictos prácticos y emocionales entre educadores.** A veces, “estos colegios” se sienten diferentes y compiten entre sí, lo cual se manifiesta en la actitud de los educadores de unos ámbitos con respecto a los de otros. Los

educandos sufren esas incoherencias. Y los educadores perdemos oportunidades de hacer viva nuestra propuesta de manera más eficiente.

La diversidad de tareas, formación, situación laboral y reconocimiento ha podido generar que el conjunto de los educadores se divida en estratos que no se sienten iguales en dignidad o importancia. Esto ha afectado a las relaciones entre educadores. La experiencia real de espíritu de familia ha servido para paliar o impedir esta situación, aunque no siempre. A día de hoy vamos compartiendo una visión en la que hay cada vez un mayor reconocimiento y valoración mutua entre todos los sectores.

En este contexto de cambio han ido surgiendo y creciendo relaciones humanas enriquecedoras y nuevas maneras de formar comunidad, de vivir la amistad y de acompañar personal y profesionalmente a las personas. Son prometedoras y las tenemos que cuidar y desarrollar.

## **Transformaciones sociales y culturales**

Sin entrar en muchos detalles, es necesario al menos hacer mención a las transformaciones sociales y culturales que vivimos y que afectan directamente a la posibilidad de vivir y comprender hoy las relaciones entre educadores en el contexto de una comunidad que educa y vive el espíritu de familia. Describimos brevemente algunas de ellas.

- **La relación personal y la comunicación están en transformación constante en un mundo mediatizado por la realidad digital.** Ha cambiado globalmente nuestra manera de comunicarnos. Los canales, las formas y parte del contenido. Han cambiado nuestras relaciones de pareja, familiares, comunitarias, laborales y de amistad. Por lo tanto, está afectando a la relación entre educadores. La tecnología no es ingenua y las redes sociales nos afectan a nosotros, a nuestras relaciones y a nuestra misión. Pero no solo es un riesgo, también es una **oportunidad** para desarrollar y mejorar nuestras relaciones y nuestra comunicación.
- **La experiencia de familia se ha transformado.** Por lo tanto, la experiencia del “espíritu de familia” no puede ser la misma. Donde los antiguos marianistas hablaban de la familia natural como modelo de lo que estábamos llamados a ser, los niños, niñas y jóvenes de hoy encuentran un abanico diverso de referentes sociales que viven desde una pluralidad de planteamientos vitales. Esto afecta a sus vidas y a su capacidad de entender y experimentar el sentido profundo de las intuiciones carismáticas y, por lo tanto, de poder adherirse a ellas.
- La relación entre educadores no es la misma en un contexto social de relaciones frágiles, líqui-

das o no comprometidas. Muchas veces hoy las pertenencias de todo tipo son múltiples y diluidas. **La educación y el sentido de misión compartida requiere de una persona sólida capaz de compromiso**, entrega, generosidad y amor. No es posible establecer relaciones personalizadas sin plantear gestos proféticos ante nuestro contexto cultural.

- **La transformación de nuestra sociedad en la “sociedad del rendimiento y el cansancio” afecta directamente a nuestras personas y a nuestras relaciones laborales y de amistad y a la misma relación con nosotros mismos y con Dios.** Cuando el ocio y el trabajo aparecen como realidades paralelas y opuestas, cuando la evasión es una anestesia necesaria para sobrevivir a una presión muchas veces autoimpuesta por unas expectativas de éxito y reconocimiento en todos los aspectos de la vida, acabamos en el callejón sin salida del estrés, la ansiedad y la depresión, que afectan a nuestra posibilidad de vivir con sentido.

Todas estas transformaciones ponen de nuevo en valor la posibilidad liberadora, transformadora y sanadora del evangelio.

## II LUCES Y SOMBRAS DE ESTA RELACIÓN EN LOS COLEGIOS DE LA RED

Al recoger las luces y las sombras, se produce una curiosa simetría. Las luces tienen, a veces, su sombra gemela. Son producidas por el mismo colegio. Se recogen a continuación de manera sintética las principales:

### Luces

**Destacan** unas **actitudes que se experimentan con frecuencia entre nosotros y que generan un clima de relación humana muy positivo**. Se habla de acogida, acompañamiento, respeto, cariño, confianza, tolerancia, simpatía, amistad y compañerismo. También de sentido del humor, libertad, empatía, solidaridad, apoyo y ayuda (siempre y, especialmente, en situaciones complicadas). Compañeros que proceden de otros entornos laborales o de otros colegios destacan este rasgo al entrar en nuestros colegios. Para algunos, la raíz que posibilita esta experiencia es el espíritu de familia.

Este **clima de relaciones personalizadas contribuye a generar un buen clima de trabajo** que se encarna en grupos potentes profesional y personalmente que dan tranquilidad y seguridad a las personas. Grupos que trabajan en equipo, colaboran, se coordinan a pesar de que no siempre haya medios o tiempo suficientes, se ilusionan y piensan juntos. Grupos con participación e implicación de todos o la mayoría, responsables y exigentes, capaces de escucha y decisiones compartidas, de aprender los unos de los otros y enriquecerse mutuamente y reconocerse las cualidades y las limitaciones para juntos ser más. Cuando esto ocurre, sentimos que somos un buen referente para el alumnado.

**Este clima se ve alimentado por la experiencia vivida del carisma marianista** que cada cual en diverso grado va teniendo. En la medida que vamos asimilando y asumiendo esta identidad, crece el sentimiento de compartir un gran proyecto y crece el compromiso que fortalece al grupo y también las relaciones personales. Mencionando esta luz, podemos recordar este texto de Hoffer:

*Por lo tanto, el factor esencial es la acción convergente y complementaria de una auténtica comunidad educadora, es decir, de un grupo de maestros, que viven intensamente su fe, unidos en la caridad de Cristo, manifestando esta fe y esta caridad en sus relaciones recíprocas y en sus relaciones con los padres y con los alumnos. Si éstos les ven siempre trabajar en equipo, unidos por la conciencia de sus responsabilidades, de acuerdo con los principios esenciales de la educación, preocupados por hacer penetrar en las estructuras mismas de la escuela la caridad de Cristo, llevando constantemente una existencia en la cual brilla una profunda unidad entre la fidelidad a sus compromisos temporales y las exigencias de su fe cristiana, entonces su testimonio silencioso y convergente será irresistible, [...] sólo tienen que estar presentes, y su presencia es un llamamiento a la superación. En el plano religioso el testimonio de la unión es particularmente eficaz.<sup>5</sup>*

Hay medios que favorecen que esto sea posible y que se ponen en práctica con diversa suerte en los colegios. Son luces los encuentros de convivencia y celebración de todo tipo que se integran en la tradición de cada colegio. Son luces los encuentros de la red de colegios que enriquecen nuestra relación entre educadores. También son luces los espacios cuidados que favorecen la convivencia y que se van

~~~~~  
5 Circular 32 de P. J. Hoffer, n.º 84.

creando en los colegios (salas de profesores renovadas con gusto, comedores independientes, locales para la convivencia y la expansión...). Estos y otros fomentan la relación entre educadores de distintos ámbitos y etapas.

Sombras

Nuestra diversidad estructural y de tamaño genera también diversidad de sombras, algunas de las cuales reflejan el sufrimiento y el dolor que causan nuestras limitaciones y contradicciones en este punto.

Destacan como actitudes que dificultan una buena relación las siguientes: individualismo, soberbia, competitividad insana, desconfianza, hipocresía, pesimismo, malos modos, falta de educación, cotilleo y maledicencia. Se reflejan otras **actitudes que frenan el entusiasmo**, como, por ejemplo, la acomodación, la desgana, el inmovilismo, la desmotivación, la rigidez de pensamiento, las comparaciones con otras etapas, la invisibilidad deseada o no de algunas personas, las críticas reiteradas y negativas, el instalarse en la queja, la desconfianza y el mirar al pasado.

También **se echan en falta actitudes y medidas que harían posibles relaciones más humanizadoras**, como, por ejemplo, el diálogo y la apertura, el compañerismo y la empatía. No favorecen a ello la falta de honestidad y de profesionalidad de algunos, la falta de interés por los compañeros y el trabajo, la falta de coordinación, la falta de conocimiento y de reconocimiento del trabajo del otro ni la falta de dinámicas de crecimiento profesional e intelectual. Como tampoco promueve relaciones más humanizadoras la que quizá es la peor actitud, porque mina la posibilidad de unirnos: **trabajar olvidando que compartimos un proyecto**; actitud que se manifiesta cuando no respetamos acuerdos adoptados, no nos implicamos o no tenemos visión de conjunto.

Estas actitudes y carencias pueden generar un **clima de grupos cerrados con problemas enquistados, donde los problemas personales se transforman en profesionales, y viceversa**; donde algunos quedan en soledad y en una situación de inseguridad; y donde es más difícil llegar a acuerdos compartidos. Todo ello impide el desarrollo del proyecto y nuestro crecimiento personal y profesional.



Puede que la raíz de esto, en parte, esté en **sombras de la organización**. Una puede ser la falta de un modelo claro y asumido de educador marianista que pueda ser acompañado y formado progresivamente, especialmente en los muchos jóvenes recién contratados. Son también sombras que la organización permita grupos anquilosados que no se renuevan; que genere compartimentos estancos como, en ocasiones, son los equipos y departamentos; o que la toma de decisiones esté muy centralizada. Hay rasgos estructurales de espacios y tiempos que impiden una experiencia clara de proyecto común, a veces hasta incluso coincidir físicamente. La saturación de trabajo, la mala distribución de tareas y responsabilidades, los horarios vertiginosos, el activismo y la burocracia dificultan que sea posible coordinarse o simplemente encontrarse en un clima humanizador; en resumen, momentos y ocasiones de naturalidad, de encuentro entre lo extraescolar y lo curricular, entre los educadores de todo tipo que compartimos el proyecto (profesorado de todas las etapas, PAS, monitores, *scouts*, entrenadores...). Otras veces, el colegio favorece ocasiones de encuentro y son las personas quienes no las aprovechamos.

A veces, nuestros problemas de relación nacen de problemas de comunicación. A veces falta información esencial y por el canal adecuado. Algunos perciben ocultismo y otros consideran que no es posible ni deseable la transparencia total. A veces utilizamos demasiado las vías digitales y olvidamos el tú a tú. Necesitamos herramientas y estrategias de escucha y diálogo.

APORTACIONES DE LA PEDAGOGÍA ACTUAL A ESTA RELACIÓN. LAS NUEVAS SENSIBILIDADES

Es destacable la **gran sintonía entre el saber de nuestra tradición y las reflexiones de las pedagogías de hoy**. En estas intuiciones encontramos nuevos motivos para valorar y cuidar la relación entre educadores. Ponemos varios ejemplos a continuación:

- La **toma de conciencia global de que la educación es una tarea comunitaria**. Crece la conciencia de la importancia fundamental de cooperar, trabajar, pensar, proyectar y decidir juntos y de formarnos para aprender a hacerlo cada vez mejor. Compartir recursos, materiales, saberes, proyectos. Si educamos en metodologías colaborativas y cooperativas, los educadores debemos ser capaces de trabajar así. Para ello, necesitamos mejor comunicación e información, mejor conocimiento de nosotros y de los demás y de sus habilidades, mayor colaboración, apoyo y toma de decisiones en común en lo educativo y pedagógico. Las líneas de la pedagogía actual nos mueven, por ejemplo, a las cotutorías, lo que implica apertura, coordinación, proyectos y decisiones comunes, respeto por el trabajo del compañero...
- La **pedagogía del diálogo y del cuidado**, que alimenta la preocupación por el bien común y una sensibilidad social muy acordes con los principios de nuestra tradición, es una aportación muy valiosa que también afecta a la relación entre educadores. En la propuesta de pacto educativo global que está promoviendo el papa Francisco hay rasgos importantes en esta línea.
- Los rasgos del **educador** de hoy nos hablan de **alguien que educa y se educa en las relaciones personales**, capaz de adaptarse a los nuevos tiempos; alguien que crea comunidad en la diversidad y establece relaciones que permiten crecer.
- **El acento en lo que se ha dado en llamar “inteligencia emocional”**, aunque necesita ajustes para poder integrarlo en una visión de la persona armónica, pone en valor la necesidad de cuidar el desarrollo de nuestra dimensión social y afectiva de manera equilibrada. Debemos ser capaces de resolver nuestros conflictos, llegar a acuerdos, ser asertivos... para ser mejores educadores.
- Hoy, **desde perspectivas muy diversas**, como, por ejemplo, las inteligencias múltiples, el trabajo cooperativo y por proyectos o el enfoque inclusivo en la atención a la diversidad, **podemos renovar el impulso para cuidar la relación** entre educadores.
- La pedagogía de hoy nos recuerda lo que ya nos decía nuestra tradición marianista: El tipo de relaciones interpersonales que mantengan los educadores y su comunicación y cohesión marca su éxito personal y colectivo en lo educativo. Las malas relaciones no se quedan solo en nuestro ámbito, afectan a los

educandos y al fruto de nuestro proyecto. Relacionarnos bien es parte de nuestra tarea. Por eso, los estudiosos nos dicen que es esencial crecer en un clima de conocimiento, estima y confianza; y, para ello, es necesario aprender de las experiencias de los compañeros, hacernos observaciones unos a otros y formarnos juntos.

- **En el tema de la autoridad en sentido educativo, nuestra tradición marianista sigue siendo innovadora** hoy, nos mueve a avanzar y nos da pistas también para vivir nuestra relación entre educadores, previendo conflictos y resolviendo los que se planteen.
- Las **transformaciones legislativas** (LOGSE, LOE, LOMCE...) **han promovido ampliamente una versión de la evaluación más conjunta y colaborativa** que nos ha requerido desarrollar mejores maneras de comunicarnos y tomar decisiones compartidas.
- **Es esencial conocer en profundidad las tecnologías de la información y la comunicación** tanto para aprovechar las oportunidades de mejora de nuestras relaciones que nos brinda, como para protegernos de los riesgos que un uso acrítico e irreflexivo puede generar.
- La **llamada al desarrollo de la creatividad, a despertar pasiones y talentos**, en una educación personalizada, ayuda a configurar un educador que también se relaciona de manera nueva.
- La existencia de ciertas metodologías y herramientas que buscan aprendizajes más significativos a la vez que refuerzan el diálogo, la relación, el encuentro con el otro, la ayuda mutua y la escucha activa.

LA RELACIÓN ENTRE EDUCADORES EN EL MODELO DE ESCUELA MARIANISTA

4

Somos seres en relación. Las relaciones nos constituyen. Por eso, el estilo relacional es uno de los ejes vertebradores de la escuela marianista. Pero no todas las relaciones que se dan en ella tienen la misma centralidad. En el núcleo está la relación del educador con el alumno y con la tradición educativa que está llamado a encarnar. La relación entre educadores, aun teniendo valor en sí misma, es también un medio para cuidar la primera y transmitir la segunda. Es también un ejemplo para la relación entre alumnos. No hay mejor modo de educar que encarnar lo que se propone.

Cuando hablamos de relación entre educadores, tocamos la esencia de nuestras vidas. Somos interdependientes. Nada tenemos que no lo hayamos recibido de otro. Ni como personas, ni como educadores. Por eso, esta relación es un elemento fundamental en la formación profesional y vital de cada educador y es la argamasa que construye la comunidad que educa. Reconocer su importancia y cuidarla es clave para que nuestra escuela pueda cumplir sus fines.

Definición:

La relación entre educadores en la escuela marianista es la interacción mediante la cual cada educador, de cualquier ámbito, aporta su ser al crecimiento personal de los demás educadores y a la construcción de una comunidad que tiene la responsabilidad de concretar, encarnar y liderar el proyecto de escuela marianista en su contexto.

Algunas consideraciones para desarrollar esta definición:

Para servir al proyecto generamos comunidad y cuidamos la vocación educativa

- La tarea educativa es el punto de partida y desde ahí se nos abre un horizonte.
- La vocación personal y la calidad de vida comunitaria se alimentan mutuamente.

La relación entre educadores se guía por estos principios

- **Cuidarla es parte de nuestra tarea y de nuestra vocación.** No tiene sentido un educador individualista. Cuidar esta relación no es un añadido a nuestras obligaciones. Es una dinámica que nace de la visión del mundo y la persona que compartimos.
- **Todos los profesionales contribuyen activamente a crear un buen clima relacional.**
- **La organización estimula una dinámica en la que es esencial compartir:** tiempo, experiencias, aciertos, fracasos, ideas, trabajo, miedos, ilusiones y aprendizaje.

La relación entre educadores en la escuela marianista toma como referencia a María y a la primera comunidad cristiana

- Esta referencia espiritual es conocida y experimentada gradualmente y de muy diversas maneras, admite distintos grados de adhesión para poder ser vivida con autenticidad, pero es el referente compartido.

- María, presente en aquella primera comunidad, es el modelo de escucha, acogida, disponibilidad, presencia y apoyo en cada momento, en las alegrías y en las cruces de la vida.
- Estas referencias son más importantes cuando nuestra fragilidad y nuestras contradicciones nos llevan lejos de nuestro ideal. Nos ayudan a buscar y vivir la reconciliación.

La persona y la comunidad de educadores viven sus relaciones en un proceso dinámico

Las personas estamos en continua evolución y sometidas a las vicisitudes de la vida. El conjunto de los educadores de una escuela marianista está en continua renovación por los cambios en sus miembros y por la evolución personal de cada miembro y de las relaciones mutuas. Por lo tanto, para poder vivirse de manera constructiva y sana, este proceso requiere que se cuide:

- La acogida a cada persona y su incorporación a la comunidad de educadores.
- El acompañamiento a cada persona, a cada uno de los grupos y al conjunto, en cualquiera que sea su situación y momento vital.

A La comunidad educativa como sujeto de la misión compartida de educar

- En la raíz de las escuelas marianistas hay una comunidad en misión.

El trabajo sobre el proyecto que encarna la tradición es lo que une a esa comunidad. No la une la amistad o la sintonía. La une compartir la tarea de llevar adelante un proyecto educativo, que es cultural y evangelizador. Es siempre una comunidad la que educa y, probablemente, en la escuela marianista con una intensidad muy particular. Por lo tanto, hablamos de las relaciones entre las personas que comparten la misión de educar en cualquiera de los ámbitos de la escuela. Llevarnos bien no es un fin de nuestra unión, aunque es un medio para desplegarlos en la misión.

En la medida en que las relaciones entre educadores son constructivas, podemos hablar con más autenticidad de comunidad de educadores. Unidad no es uniformidad. Cada uno con su personalidad. Si somos conscientes de ese vínculo vocacional, lo que hacemos se convierte en misión común, ilusión compartida, retos que perseguir juntos. Así el trabajo que compartimos trasciende en algo más.

- El espíritu de familia.

Es una realidad que experimentamos en la vida cotidiana de unas relaciones que, en este caso, son personales y profesionales. Por lo tanto, **es responsabilidad de cada persona, y una de las principales de la organización, generar un clima personalizador** en donde puedan nacer, crecer e, incluso, curarse nuestras relaciones.

Cuidar la relación entre educadores es abonar la tierra en la que se transmite y crece nuestra identidad marianista. Es llevar a la práctica el espíritu de familia. Es cuidar la unidad entre los educadores de todo tipo.

Este rasgo no bebe de una ideología, sino de la fuente de sentido que ilumina y fortalece nuestra vida: la fe en el Dios que Jesús nos enseñó a llamar Padre que nos hace hermanos de todos. También se aprende de vivir el espíritu de María que acoge a Jesús, Hijo de Dios hecho hijo suyo para la salvación del mundo. Aquel hogar sencillo de Nazaret es el referente de lo que hemos llamado “espíritu de familia” y que, de alguna manera, todos hemos intuido o experimentado en cada colegio marianista.

B La persona del educador y las actitudes que pueden promover buenas relaciones entre educadores

- Nuestra antropología y nuestra visión teologal no solo afecta a lo que enseñamos, sino primero a lo que somos y vivimos.

Cuando educas, toda tu persona se ve concernida por la visión del mundo y la persona que propones. El doble lenguaje destruye la educación. Nuestra persona es nues-

tra primera herramienta educativa y nuestra primera tarea. Por eso, en cada etapa de la vida estamos llamados a encontrar la peculiar manera de ser persona y construir comunidad. En cada etapa, cada uno de nosotros tenemos algo que aportar y algo en lo que ser complementados y sostenidos en la misión común.

- Nos entrenamos en unos hábitos que favorecen un buen clima de relaciones personales.

Nuestra vida de educadores debe estar impregnada de hábitos sencillos y rutinas básicas que ayudan a todos a poner las primeras bases para una buena relación y a prevenir conflictos. Hablamos de cortesía y delicadeza. Saludar por los pasillos, ser agradables, mostrar buena cara habitualmente, sin fingir y sin hipocresía. Aprenderse los nombres de todos y buscar conocer y tender puentes con los recién llegados o los que conocemos menos.

- Cultivamos actitudes que sirven para ser educadores en comunidad y trabajar juntos.

Cada uno de nosotros llega con su historia y desde ella está llamado a crecer y cultivar rasgos y actitudes profundas que construyen relaciones sanas. Del mismo modo, también a aprender a detectar, corregir y curar los rasgos y actitudes que generan conflictos. Mejorar nuestra competencia relacional y ser generadores de relaciones personalizadas es una oportunidad de enriquecimiento muy especial que ofrece nuestra tarea educativa.

C Una organización que fomenta la relación entre los educadores para generar una comunidad viva y en misión

Si bien no hay organización que sustituya la ineludible responsabilidad de cada persona, la organización de una escuela marianista liderada por su equipo directivo debe responsabilizarse de promover buenas relaciones entre educadores y de generar vida comunitaria. Algunos de los ámbitos que debe cuidar son los siguientes:

- Potenciar una rica relación pedagógica y profesional entre los educadores.

Animar y posibilitar el diálogo, la reflexión, el intercambio de inquietudes, aprendizajes, ilusiones y proyectos. Con dinámicas y métodos de trabajo común que lo promuevan.

- Cuidar el clima de convivencia entre educadores.

Dedicar tiempos y espacios a la convivencia. Superar la sensación de que no hay tiempo para nada. Llevarlo a cabo dentro y fuera del horario laboral, con flexibilidad y apertura para ayudar al bienestar de todos.

- La comunicación entre los educadores.

Cuando hablamos de relaciones entre educadores, hablamos especialmente de comunicación, que es algo en lo que siempre todos podemos aprender. Hablamos de conversar, de escuchar, aportar, preguntar e informar; aprender a gestionar las tensiones y discrepancias; a desandar las distancias y tejer reencuentros. Hablamos de aceptar y comunicar críticas de manera sosegada, libre y veraz. Hablamos de decir las cosas con cariño y con ánimo de mejorar, no de perjudicar.

Una buena comunicación la estimula una organización consciente que establece medios y cauces, espacios y tiempos para ello. Una buena comunicación la lleva a la práctica cada educador en cada momento. Todos tenemos la oportunidad de hacer esto posible.

- Equilibrar la cantidad de actividad, la gestión del tiempo y la organización del trabajo.

Este es un aspecto que va más allá de respeto al marco laboral. Cuidar el ritmo y la coordinación de trabajo. Prevenir el estrés y promover la serenidad del educador y la calidad del trabajo. Los aspectos que no dependen del tiempo son el equipaje personal que cada uno pone en juego, y es cada persona quien los cuida. Los que dependen del tiempo ha de cuidarlos la organización.

- Generar una dinámica global de acompañamiento.

Nuestra visión del acompañamiento tiene que desplegarse y articularse de manera más amplia para no quedarse sólo en dinámicas como el mentorado o el seguimien-

to que debe hacer de cada educador el equipo directivo. Se trataría de que todos nos implicáramos en una dinámica global personal y comunitaria.

- Un liderazgo que conoce, estimula y canaliza los talentos y aptitudes de los educadores.
- Una transformación progresiva de los espacios para convertirlos en facilitadores de las relaciones personales de la comunidad educativa.

A medida que las circunstancias aconsejen ir renovando y transformando nuestros espacios, conviene tener en cuenta este criterio para tomar las decisiones oportunas.

Intentamos en este último apartado recoger los principales criterios que pueden guiar la actuación de los colegios para cuidar la relación entre educadores. En torno a ellos recogemos y sintetizamos propuestas para aportar ejemplos y posibilidades de trabajo futuro a concretar en cada colegio.

A Para la comunidad educativa como sujeto de la misión compartida de educar

Se recogen a continuación de manera sintética algunas claves que pueden dar pistas sobre cómo generar y vivir nuestra tarea como misión compartida de una comunidad.

- **Cuidar y potenciar la coordinación general de los educadores de todos los ámbitos.** Sin esta conciencia es imposible la misión como proyecto compartido. Hay que cuidar el reconocimiento mutuo de la aportación de cada ámbito y coordinar conscientemente toda nuestra acción. Las Líneas de Desarrollo Educativo serán un medio para hacerlo conectando la tarea de todos con la finalidad de la educación integral.
- **Admirar y reconocer lo que cada uno aportamos al proyecto y a la comunidad.** Para ello, abrirse a la realidad del otro, valorar sus virtudes y celebrar sus éxitos. El reconocimiento nos legitima como iguales y evita desconsideraciones que impiden valorar el trabajo de los otros por pertenecer a otros grupos, etapas o ámbitos escolares. Ver sus cualidades y aprender de ellos es motivante. Competir contra el compañero es agotador y tedioso. Al aprender a relacionarnos en las diferencias, crece la responsabilidad y la generosidad, y juntos nos abrimos al cambio desde una vocación y un proyecto compartido.
- **Cultivar una relación personal y profesional colaborativa y fraternal.** Para

ello, compartimos recursos, ideas, inquietudes, proyectos y, también, sin miedo, debilidades.

- **Experimentar la complementariedad** de ser distintos, buscar y encontrar el equilibrio entre coordinación y autonomía.
- **Valorar la heterogeneidad y el respeto profesional.** Velar por la inclusión de toda la diversidad que sea posible dentro de la necesaria coherencia y unidad en torno a nuestra propuesta educativa.
- **Aprender de los demás y con los demás constantemente,** como actitud vital y profesional.
- **Debatir para comprender la diversidad de ideas y motivaciones.** Hay que escuchar para comprender, y exponer para acercar al otro lo que creo que debo aportar.

B Para la persona del educador y las actitudes que pueden promover buenas relaciones entre educadores

Una buena relación se basa en actitudes como, por ejemplo, la confianza, el respeto, la acogida, la capacidad de diálogo, la tolerancia, la escucha, la ternura, la cordialidad, la humildad, la serenidad, la paciencia, la comprensión, el ponerse en el lugar del otro, la cercanía, el apoyo, la sensibilidad y proximidad a los compañeros —especialmente cuando el otro no está bien—, la sinceridad, la asertividad, la honestidad, el dominio de sí, la integridad, la lealtad, el sentido de la justicia, el equilibrio y la humanidad.

Son imprescindibles los educadores que saben enseñar para educar y asumen su responsabilidad profesional, los que muestran disponibilidad para tareas de equipo o habilidad para resolver conflictos, los que aportan sentido del humor y trabajan por la unidad de todos. Estas personas generan un clima de relaciones personalizadoras.⁶ Todas ellas impulsan el conocimiento y el interés por los compañeros y ponen las bases para construir buenas relaciones en la comunidad de educadores.

~~~~~  
6 Estos rasgos aparecen citados en el apartado 2.1.4 del borrador del documento fuente “Recrear la Escuela Marianista”.

## C Para la organización que promueve la relación entre los educadores a fin de generar una comunidad viva y en misión

La dirección, las personas del equipo directivo y todos los que lideran equipos y tareas tienen muchas oportunidades de promover y cuidar esta relación. A continuación, señalamos algunos ámbitos en los que puede intervenir marcando algunos criterios y recogiendo de manera sintética algunas propuestas.

### - Para mejorar la comunicación entre los educadores

Entendemos que en este ámbito el criterio fundamental debe ser **potenciar un estilo de comunicación humano, rico y eficiente**. Para ello, pueden ser ejemplos de medios a tener en cuenta:

- Cuidar la información de eventos y noticias colegiales que afectan a todas las etapas, comunicar las incorporaciones y las novedades a las personas implicadas.
- Posibilitar el acceso a Educamos de todos los educadores y facilitar a todos un organigrama con fotos y nombres de todos los educadores.
- Dar a conocer los protocolos de actuación comúnmente acordados para prevenir errores y malentendidos. Gestionar coordinadamente las incidencias en todos los ámbitos.
- Establecer una política clara de comunicación que distinga canales y tiempos según el contenido de lo que se comunica. Velar por que los canales digitales aporten todas sus posibilidades sin caer en los riesgos de evitar la comunicación presencial o de invadir los necesarios tiempos de descanso.

### - Para potenciar la conciencia de educadores en comunidad

Para que vayamos siendo cada vez más una comunidad, es necesario **potenciar la relación entre educadores de distintos ámbitos en el trabajo, la formación, los momentos lúdicos y de convivencia, así como en el ámbito pastoral y extracurricular**.

- Realizar una jornada de puertas abiertas de las diferentes etapas y departamentos para conocer el trabajo de todos.
- Fomentar encuentros de formación conjunta, diálogo pedagógico entre educadores de distintos



ámbitos y sensibilidades, comisiones “especializadas” en nuevas tendencias y metodologías, para discernir sus aportaciones. Puede llevarse a cabo con formadores externos o formándonos unos a otros.

- Potenciar las actividades lúdicas entre educadores y promover grupos que hagan propuestas de ocio.
- Cuidar los momentos de convivencia con celebraciones y actividades lúdicas adecuadas, especialmente, la celebración de nuestros fundadores.
- En el ámbito extracurricular, ofrecer actividades para el cuidado de la salud y potenciar el desarrollo de aptitudes y talentos artísticos y deportivos de los educadores.
- En el ámbito pastoral, hacer explícita la invitación a todos los educadores, también persona a persona. Proponer actividades muy cuidadas que tengan en cuenta su diversidad de experiencia en este campo, para todos o para grupos específicos.
- Crear momentos de encuentro por motivos colegiales y objetivos comunes para compartir o celebrar.
- Ofrecer talleres interesantes de interioridad, mantener la oferta de retiro espiritual para toda la comunidad educativa, momentos de encuentro abiertos a toda la comunidad educativa.

### **- Para fomentar el trabajo en equipo y la corresponsabilidad en la misión compartida**

- Consensuar entre los educadores implicados, coordinados por los miembros del equipo directivo, las actividades, tareas o proyectos. Desarrollar la capacidad de diálogo y acuerdo pedagógico. Mantener reuniones más creativas y provechosas, que den lugar a la flexibilidad y a la aportación de ideas para mejorar.
- Reconocer y valorar a los educadores en cualquiera que sea la tarea o actividad.
- Crear una hora de observación en otras aulas (aprender de nuestros compañeros).
- Priorizar el uso de metodologías que potencien las relaciones entre alumnos y educadores por estar más alineadas con nuestra visión pedagógica (trabajo cooperativo entre educadores, trabajo por proyectos, proyectos de aprendizaje-servicio, metodologías y proyectos interdisciplinares, agrupamientos variados y flexibles de alumnos y profesorado).
- Aplicar la evaluación holística, en la que todos los educadores implicados en cada alumno puedan hacer un balance bien presencial, o bien por informes al tutor.

- La creación de una comunidad de conocimiento de los colegios en red (formación en las líneas de desarrollo para todos los centros, crear equipos a partir de las líneas de desarrollo para agrupar los recursos).

### - **Para equilibrar la cantidad de actividad, cuidar la gestión del tiempo y la organización del trabajo**

Es una preocupación de muchos grupos el exceso de actividad y la dificultad de conciliar la vida familiar y personal con la laboral. Se percibe un riesgo de injerencia del tiempo laboral en el familiar y que esto no contribuye a fomentar y consolidar nuestras relaciones. Hay que estar atentos a esto para prevenir dificultades y sufrimientos y favorecer la serenidad y el equilibrio.

- Los centros deben hacer lo posible por favorecer la conciliación entre vida personal y familiar y laboral en su contexto particular.
- Promover una gestión eficaz del tiempo.
- Priorizar lo verdaderamente importante y ser realista con el tiempo con el que se cuenta para llevar las tareas a cabo de forma satisfactoria. Cuidar los tiempos de preparación, programación y revisión. Aumentar la proporción de tiempos para pensar, reflexionar y crear. Equilibrar las actividades planificadas. Evitar activismo, sólo actividades con sentido. Podar y cuidar mucho las importantes.
- Trabajar y fortalecer la empatía entre profesores para mantener la ilusión en los momentos de tensión y dificultad.
- Establecer el cuidado de esta relación como un criterio a la hora de organizar nuestro trabajo.

### - **Generar una dinámica global de acompañamiento**

- Acompañar especialmente a las personas de nueva incorporación para ir integrándolas, en todos los aspectos, a la dinámica colegial; en el primer curso, dentro de la jornada laboral; también para los que debutan en responsabilidades. Elaborar una guía con información básica de la vida del centro y un manual de estilo del educador.
- Promover una sensibilidad de acompañamiento comunitario. Reservar tiempo para el acompañamiento, momento de compartir la experiencia vivida.
- Fomentar acompañamientos formales y organizados en distintos momentos de la vida profesional y personal, y encuentros y acompañamientos intergeneracionales.

- **Un liderazgo que conoce, estimula y canaliza los talentos y aptitudes de los educadores**

- Promover la diversidad en los equipos de trabajo porque fomentará un espíritu creativo y hará que se potencien las relaciones profesionales y personales.
- Concretar funciones y responsabilidades en todos los niveles y tareas.
- Respetar acuerdos colegiales, bien comunicados y visibles. Lo que se acuerde hay que hacerlo todos por igual y sin variaciones personales.
- Consultar periódicamente sobre cómo está la etapa a todos los niveles (cómo se sienten, ambiente, relaciones, problemas, puntos fuertes y puntos débiles).

- **Una transformación progresiva de los espacios para convertirlos en facilitadores de las relaciones personales de la comunidad educativa**

- Cuidar los espacios para la comida de los educadores.
- Generar espacios para el trabajo, la convivencia y el descanso: espacios agradables y únicos en los que todos los educadores se puedan encontrar diariamente; espacios recreativos para conseguir un estado anímico más relajado (sala de juegos, espacios de relax que den opción al descanso); y salas comunes acogedoras donde cada uno respete que es un espacio común.
- Crear espacios más naturales.
- Crear espacios grandes para las exposiciones de los trabajos de todos los componentes de la comunidad educativa y para que sean un lugar de encuentro y disfrute.
- Hacer que las aulas y los espacios sean más flexibles y compartibles: aulas comunicadas y multidisciplinarias, con puertas correderas y pasillos “acondicionados”.

**re** **EM**  
RECREAR  
LA ESCUELA  
MARIANISTA

# INICIATIVAS RECOGIDAS EN LOS COLEGIOS

1. Impulsar el conocimiento de los compañeros y poner las bases para construir buenas relaciones en la comunidad de educadores.
2. Cuidar la información de eventos y noticias colegiales que afectan a todas las etapas, comunicar las incorporaciones y las novedades a las personas implicadas.
3. Posibilitar el acceso a Educamos de todos los educadores y facilitar a todos un organigrama con fotos y nombres de todos los educadores.
4. Dar a conocer los protocolos de actuación acordados para prevenir errores y malentendidos.
5. Gestionar las incidencias de manera coordinada en todos los ámbitos.
6. Establecer una política clara de comunicación que distinga canales y tiempos según el contenido de lo que se comunica. Velar porque los canales digitales aporten todas sus posibilidades sin caer en los riesgos de evitar la comunicación presencial o de invadir los necesarios tiempos de descanso.
7. Celebrar una jornada de puertas abiertas de las diferentes etapas y departamentos para conocer el trabajo de todos.

8. Fomentar encuentros de formación conjunta, diálogo pedagógico entre educadores de distintos ámbitos y sensibilidades, comisiones “especializadas” en nuevas tendencias y metodologías, para discernir sus aportaciones. Con formadores externos o formándonos unos a otros.
9. Potenciar las actividades lúdicas entre educadores y promover grupos que hagan propuestas de ocio.
10. Cuidar los momentos de convivencia con celebraciones y actividades lúdicas adecuadas, en especial, la celebración de nuestros fundadores.
11. Ofrecer actividades en el ámbito extracurricular para el cuidado de la salud y potenciar el desarrollo de aptitudes y talentos artísticos y deportivos de los educadores.
12. En el ámbito pastoral hacer explícita la invitación a participar a todos los educadores. Fomentar las invitaciones persona a persona. Proponer actividades muy cuidadas que tengan en cuenta su diversidad de experiencias en este campo. Ofrecer experiencias para todos o para grupos específicos.
13. Celebrar momentos de encuentro por motivos colegiales y objetivos comunes para compartir.
14. Ofrecer talleres interesantes de interioridad, mantener la oferta de retiro espiritual para toda la comunidad educativa. Generar momentos de encuentro abiertos a toda la comunidad educativa.

15. Consensuar entre los educadores implicados, coordinados por los miembros del equipo directivo, las actividades, tareas o proyectos. Desarrollar la capacidad de diálogo y acuerdo pedagógico. Realizar reuniones más creativas y provechosas, dando lugar a la flexibilidad y a la aportación de ideas para mejorar.
16. Reconocer y valorar a los educadores en cualquiera que sea la tarea o actividad.
17. Crear una hora de observación en otras aulas (aprender de nuestros compañeros).
18. Priorizar el uso de metodologías que potencien las relaciones entre alumnos y educadores por estar más alineadas con nuestra visión pedagógica (trabajo cooperativo entre educadores, trabajo por proyectos, proyectos de aprendizaje-servicio, metodologías y proyectos interdisciplinares, agrupamientos variados y flexibles de alumnos y profesorado).
19. Realizar una evaluación holística, en la que todos los educadores implicados en cada alumno puedan hacer un balance del desarrollo del alumno, bien presencial o bien por informes al tutor.
20. Crear una comunidad de conocimiento de los colegios en red (formación en las líneas de desarrollo para todos los centros, crear equipos a partir de las líneas de desarrollo para agrupar los recursos).
21. Favorecer la conciliación entre vida personal y familiar y laboral en su contexto particular.

22. Priorizar lo verdaderamente importante y ser realista con el tiempo con el que se cuenta para llevar las tareas a cabo de forma satisfactoria. Cuidar los tiempos de preparación, programación y revisión. Aumentar la proporción de tiempos para pensar, reflexionar y crear. Equilibrar las actividades planificadas. Evitar activismo. Sólo actividades con sentido. Podar y cuidar mucho las importantes.
23. Trabajar y fortalecer la empatía entre profesores, para mantener la ilusión en los momentos de tensión y dificultad.
24. Cuidar esta relación como criterio a la hora de organizar nuestro trabajo.
25. Acompañar especialmente a las personas de nueva incorporación para ir integrándolas en todos los aspectos a la dinámica colegial. En el primer curso dentro de la jornada laboral. Igual para los que debutan en responsabilidades. Elaborar una guía con información básica de la vida del centro y un manual de estilo del educador.
26. Promover una sensibilidad de acompañamiento comunitario. Reservar tiempo para el acompañamiento. Momento de compartir la experiencia vivida.
27. Fomentar acompañamientos formales y organizados en distintos momentos de la vida profesional y personal, y encuentros y acompañamientos intergeneracionales.
28. Favorecer la diversidad en los equipos de trabajo, ya que esto fomentará un espíritu creativo y hará que se potencien las relaciones profesionales y personales.

29. Concretar funciones y responsabilidades en todos los niveles y tareas.
30. Respetar acuerdos colegiales, bien comunicados y visibles. Lo que se acuerde hay que hacerlo todos por igual y sin variaciones personales.
31. Consulta periódica sobre cómo está la etapa a todos los niveles (cómo se sienten, ambiente, relaciones, problemas, puntos fuertes y puntos débiles).
32. Cuidar los espacios para la comida de los educadores.
33. Generar espacios para el trabajo, la convivencia y el descanso. Estos espacios deberán ser agradables y únicos en los que todos los educadores se puedan encontrar diariamente. Espacios recreativos para conseguir un estado anímico más relajado (sala de juegos, espacios de relax que den opción al descanso). Salas comunes acogedoras donde cada uno respete que es un espacio común.
34. Generar espacios más naturales.
35. Crear espacios grandes para las exposiciones de los trabajos de todos los componentes de la comunidad educativa que sean un lugar de encuentro y disfrute.
36. Diseñar aulas y espacios más flexibles y que se puedan compartir. Aulas comunicadas y multidisciplinarias, que tengan puertas correderas y pasillos “acondicionados”.

UN SOLO CORAZÓN UNA SOLA ALMA

La relación entre educadores en la escuela marianista

febrero 2020

**Autoría:**

Colegios Marianistas de España

**Diseño:**

Sergio Miguel Martín, sm





COLEGIO  
MARIANISTAS

**EDUCADOR**

**EDUCADOR**